



Niñez, trabajo doméstico y de cuidados: una aproximación cuantitativa en sectores urbanos de Argentina

María Eugenia Rausky

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata, Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-3993-149X>

María Laura Peiró

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-0819-2249>

Introducción

A partir de un estudio basado en una estrategia metodológica cuantitativa, este artículo propone caracterizar el trabajo doméstico y de cuidados que llevan adelante niños y niñas de sectores urbanos de Argentina en el seno de sus propios hogares. Nos preguntamos por los tipos de participación que se ponen en juego, es decir, en qué actividades participan, y las diferencias que se producen en función de los grupos de edad, el género y la clase social. Entendemos que al circunscribir estas inquietudes al escenario argentino contemporáneo podremos visualizar aquellas diferencias que aparecen en la organización de los hogares tomando en consideración ejes analíticos claves para comprender la producción y reproducción de las desigualdades sociales en ámbitos urbanos.

El estudio del trabajo doméstico y de cuidados reconoce una significativa trayectoria en las ciencias sociales. Desde los años 70 los estudios feministas produjeron un gran acervo de investigaciones en los que se llamó la atención sobre la necesidad de contemplar una visión amplia del mundo del trabajo, que visibilice la relación que existe entre cómo se organiza el trabajo de producción que tiene valor económico en el mercado y cómo lo hace el trabajo de reproducción cotidiana. Tales estudios revelaron – entre otras cosas – las implicancias que tiene la división sexual del trabajo en tanto mecanismo reproductor de desigualdades (BATTIANY, 2015; LAMAS, 2018; RODRIGUEZ ENRIQUEZ, 2019), al tiempo que contribuyeron a desnaturalizar el aporte de las mujeres al trabajo en el hogar. Al hacerlo, pusieron de relieve las desigualdades de género y de clase, ya que el modo en que se distribuye dicho trabajo no puede pensarse de manera independiente del grado de desigualdad de ingresos y de los niveles de pobreza (ESQUIVEL, 2012).

En el caso argentino, una buena parte de la literatura sociológica especializada enfatizó en el papel de las mujeres adultas como proveedoras de los cuidados en ámbitos domésticos y comunitarios. Al hacerlo, se puso el foco en los cuidados de personas dependientes como los niños y niñas (ESQUIVEL; FAUR; JELIN, 2012; FAUR, 2014; ZIBECCHI, 2014), que fueron concebidos casi exclusivamente como sujetos receptores de cuidados. Así, la asimetría indiscutible entre la población adulta y la infantil pareció justificar que el cuidado se abordara en un único sentido (REMORINI; LAPLACETTE, 2020).

Si bien la población infantil participó desde épocas muy remotas en procesos de reproducción familiar (ARIÈS, 1987/1960), los estudios sobre infancias trajeron consigo diversos retos para pensar dicha participación. En efecto, como oportunamente señaló Levinson (2007) muchos de los argumentos empleados por la economía feminista acerca del trabajo reproductivo pueden aplicarse para pensar las contribuciones de niños y niñas al hogar. Pese a que, desde los estudios sobre infancias “no se produjo un conjunto distintivo de teorías de cuidado comparables a las que se hicieron desde la ética del cuidado feminista” (CRIVELLO; ESPINOZA REVOLLO, 2018, p. 143), sino se desarrollaron aportes que proporcionan claves analíticas y evidencias empíricas capaces de revelar ciertos rasgos y matices del fenómeno.

En definitiva, la consideración que dichas investigaciones realizan sobre la dimensión etaria permitió poner en juego el carácter multidimensional del cuidado y la complejidad de su interpretación, al incorporar sujetos socialmente invisibilizados en su agencia (CHÁVEZ IBARRA; VERGARA DEL SOLAR, 2017). Pensar la agencia infantil implica tomar en consideración que niños y niñas pueden realizar una serie compleja y variada de tareas, así como también regular su propia acción y su intercambio con la naturaleza y con otros. La agencia infantil enmarcada desde las cuestiones ligadas al trabajo y el cuidado encierran el impulso de las prácticas infantiles que no siempre son emancipatorias, por demandar otros cursos en relaciones estructurales de desigualdad (FRASCO ZUKER; FATYASS; LLOBET, 2021).

El presente artículo abona a dicho campo y tiene como objetivo analizar el modo en que los niños y las niñas despliegan un conjunto de prácticas capaces de revelar matices que desafían las representaciones hegemónicas sobre la infancia, el trabajo doméstico y de cuidados. La exposición se organiza en cuatro secciones aparte de esta introducción. La primera sección sintetiza algunos de los aportes realizados por las investigaciones sobre participación infantil en el trabajo doméstico y de cuidados. La segunda justifica y presenta la propuesta metodológica. La tercera se aboca al análisis del caso de estudio. Por último, se presentan las conclusiones.

Niñez, trabajo doméstico y de cuidados: síntesis de algunas discusiones

Las producciones inscriptas en el campo de estudios sociales sobre infancias fueron profundizando su interés por conocer los modos y tipos de participación de niños y niñas en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en el seno de su propio hogar. En efecto, la pregunta por el involucramiento de los niños y niñas en dichas actividades se inscribe tanto en indagaciones llevadas a cabo en países del Norte como del Sur Global. Muchos de estos estudios presentan una creciente demanda por incluir en el debate el modo en que la alteridad y las diversas experiencias de niñez inciden en tales procesos (NIÑEZ PLURAL, 2019).

Un impulsor de estos trabajos ha sido Becker (2007), quien planteó la necesidad de establecer una tipología de niños y niñas que asumen la tarea de cuidar a diferentes miembros de sus familias sin recibir retribución monetaria, de modo que se pueda esclarecer el modo en que se ven implicados en tales actividades. Desde ese lugar, ofreció una aproximación a través de un *continuum* donde las diferencias se establecen en función del alcance de su cuidado, su naturaleza y el tiempo involucrado, resultando en diferentes niveles de participación.

Además de establecer la importancia de precisar las diferencias que existen en la intensidad de las dedicaciones a estas actividades, algunos estudios indagan la participación infantil en ciertas actividades domésticas y de cuidados específicas: planchar, hacer compras, cocinar, ordenar, limpiar, atender y cuidar a miembros de la familia como hermanos y/o abuelos, prestando especial atención a la división de tareas según las condiciones socioeconómicas de los hogares, el género, el orden de nacimiento de los hijos, entre otros factores. Estos trabajos desarrollan sus análisis con base en indagaciones cualitativas o etnográficas (CHÁVEZ IBARRA; VERGARA DEL SOLAR, 2017; EVANS, 2011; WARREN, 2007) capaces de revelar el sentido que los propios niños y niñas les asignan a tales experiencias; o bien a partir de aproximaciones basadas en métodos mixtos (CRIVELLO; ESPINOZA REVOLLO, 2018).

En el caso específico de las indagaciones cuantitativas, se apunta a caracterizar y dimensionar el fenómeno a partir de una vía directa como lo es el procesamiento de datos de encuestas a hogares o dirigidas a población infantil (NILSEN; WAERDHAL, 2015; PÉREZ GARCÍA, 2013) o bien indirecta, a partir del procesamiento de encuestas destinadas a identificar cómo los niños y niñas utilizan y distribuyen su tiempo, contemplando diversos indicadores de trabajo doméstico y de cuidados (GRACIA et al., 2022; REES, 2017). Todas estas investigaciones dan cuenta del modo en que – con matices – los niños y niñas participan de actividades esenciales para la reproducción cotidiana.

Si los estudios mencionados indagan en aquellas actividades que comúnmente cuadran bajo la figura del trabajo doméstico y de cuidados, otros exploran formas de participación menos tematizadas. Entre ellas, la situación de niños y niñas que proveen cuidado a padres con problemas de salud mental severos en Reino Unido (ALDRIGE, 2008); El caso de los niños y niñas “cabeza del hogar” (EVANS, 2011; HALEY; BRADBURY, 2015), problemática extendida en países de África Subsahariana donde la epidemia del HIV dejó a muchísimos hogares sin figuras

adultas proveedoras de cuidados y generó cambios significativos en el modo en que en las comunidades estudiadas se percibe a la niñez; O bien investigaciones que ponen en valor el trabajo de niños y niñas como mediadores lingüísticos (BAUER, 2016; LANUZA; BANDELJ, 2015; ZELIZER, 2009/2005).

En el caso argentino, en los últimos años se desarrollaron estudios que dan cuenta de las múltiples expresiones que adquiere el trabajo doméstico y de cuidado que involucran a niños y niñas. A excepción de algunas pocas investigaciones con perspectiva cuantitativa, entre la que destacamos el análisis de los datos relevados a partir de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (INDEC, 2018) y el análisis de la Encuesta Nacional sobre Estructura Social Argentina (ENES-PISAC) para el total país y comparando regiones (TUÑÓN, 2018), la mayor parte de estas aproximaciones se llevó a cabo desde enfoques etnográficos.

Algunos estudios se centraron en las prácticas de cuidado desarrolladas en contextos rurales e indígenas en donde se destaca que lo doméstico no se restringe al espacio físico de la vivienda; que los niños y niñas se desenvuelven con una significativa autonomía y que la organización de las rutinas de trabajo cotidiano se encuentra generizada (LEAVY; SZULC, 2021; PADAWER, 2018; REMORINI; LAPLACETTE, 2020; TARUSELLI; CANTORE, 2021). Otras investigaciones indagaron sobre estas experiencias en contextos urbanos o semi-urbanos en condiciones de desigualdad (FRASCO ZUKER, 2019; HERNÁNDEZ, 2019; LEAVY; SHABEL, 2022).

En términos generales, su aporte radica en que recuperan el punto de vista infantil y se distancian de aquellas miradas que sostienen el modelo hegemónico de cuidado – adultocéntrico y asociado a prácticas de sectores medios/altos urbanos – mostrando sus múltiples expresiones a la luz de las miradas específicas que en los territorios estudiados se edifican alrededor de la niñez, el género, el curso de vida, el parentesco y los lazos sociales.

En síntesis, las investigaciones reseñadas procuran reconocer el conjunto de actividades en que se involucran las infancias y, al hacerlo, las politizan. Al mismo tiempo cuestionan supuestos e ideas ampliamente extendidas como aquellas que conjeturan que, por ser dependientes, los niños y niñas no son capaces de proporcionar apoyo, cuidado y asistencia en el hogar.

Perspectiva metodológica

De acuerdo con los objetivos planteados, la perspectiva metodológica que orienta el análisis es cuantitativa y utiliza la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES-PISAC)¹, conducida entre 2014-2015, cuyo diseño muestral se focalizó en población urbana. La encuesta se basó en una muestra probabilística, estratificada y polietápica de viviendas particulares y fue respondida por el principal sostén del hogar o su cónyuge. Si bien no está orientada exclusivamente a indagar sobre esta temática, incluyó en su formulario preguntas destinadas a captar la realización de trabajo doméstico por todos los miembros del hogar de 5 años y más, así como un pequeño bloque orientado a relevar trabajo extra-doméstico realizado por la población infantil de 5 a 17 años.

1 La ENES fue llevada adelante por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), iniciativa conjunta del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina y del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. Este Programa llevó adelante una serie de encuestas nacionales con el objetivo de conocer estructuralmente la heterogeneidad de la sociedad argentina contemporánea en sus múltiples manifestaciones y transferir los resultados a órganos competentes en el diseño e implementación de políticas públicas.

A fines de no complejizar el análisis incorporando las diferencias regionales, decidimos trabajar con un solo dominio urbano – el más grande – que permite recortar la ENES: la Región Gran Buenos Aires (GBA)².

Tomando en cuenta las posibilidades que ofrecen los indicadores de la ENES, y sin desconocer la complejidad del fenómeno que se busca caracterizar – el cual presenta diferentes problemas del orden teórico-conceptual y metodológico-técnico –, partimos de definiciones conceptuales y operativas que precisaremos a continuación.

En lo que respecta a las diversas aproximaciones posibles a las clases sociales, partimos de una concepción relacional en donde entendemos que las clases son relaciones de desigualdad permanentes, que se expresan en las condiciones de vida de los hogares. Aquí se consideró la clasificación de clases incluida en la ENES que se construyó a partir de la condición socio-ocupacional del principal sostén del hogar (PSH), basada en la clasificación desarrollada por Torrado (1994). Decidimos utilizar esta propuesta ya que ha sido aplicada en diferentes estudios sobre la estructura social Argentina, privilegiando así las posibilidades de comparación. Se trata de un índice tipológico que combina las categorías de cinco indicadores del módulo sobre trabajo: (i) la categoría ocupacional – patrón, cuenta propia, asalariado, trabajador familiar; (ii) el sector de la actividad en que se desempeña – público o privado; (iii) el tamaño del establecimiento – se toma como un proxy del nivel de productividad de la actividad económica, distinguiendo establecimientos de hasta cinco ocupados y de más de cinco ocupados; (iv) el tipo de ocupación – siguiendo el Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC; y (v) la calificación de la tarea – profesional, técnica, operativa o no calificada. De la combinación de estos indicadores se obtienen 11 categorías socio-ocupacionales³ y, a partir de su reagrupamiento, es posible distinguir tres clases sociales: alta, media y obrera.

Finalmente se considera la clase social del PSH como indicador de la clase social del hogar y de sus integrantes. Si bien al interior de cada clase se presentan heterogeneidades, a los fines del análisis comparado entre clases, y debido a las limitaciones de la muestra al trabajar con un subgrupo etario, adoptamos el agrupamiento en los tres grandes grupos de clase.

En el caso del trabajo doméstico y de cuidados consideramos que el último es un componente del primero y refiere a las actividades que se realizan para proporcionar bienestar material y emocional a otros sujetos. El trabajo doméstico es definido como el conjunto de actividades destinadas a la manutención del hogar y de las personas, que está condicionado tanto por los requerimientos del hogar como por los ingresos.

El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es “trabajo” porque su realización tiene un costo desde el punto de vista del tiempo y la energía; es “doméstico” porque se realiza fuera de la esfera mercantil y emerge de obligaciones sociales o contractuales, como el matrimonio u otras relaciones sociales; es de “cuidados” porque contribuye al bienestar de las personas; y es “no remunerado” porque no recibe un pago a cambio. Abarca el trabajo doméstico no pagado para el propio

2 Esta Región, que incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – capital del país – y a 24 partidos del Gran Buenos Aires – área urbana provincial circundante y contigua a la Capital Federal –, representa aproximadamente un tercio de la población urbana nacional.

3 Las 11 categorías socio-ocupacionales que se agrupan para conformar cada clase son: Clase Alta: 1. Directores de empresas. Clase Media: 2. Profesionales en función específica; 3. Propietarios de pequeñas empresas; 4. Cuadros técnicos y asimilados; 5. Pequeños productores autónomos; 6. Empleados administrativos y vendedores. Clase Obrera: 7. Trabajadores especializados autónomos; 8. Obreros calificados; 9. Obreros no calificados; 10. Peones autónomos; 11. Empleados domésticos.

hogar, y los servicios a la comunidad y ayudas no pagas a otros hogares – todas actividades que sostienen la vida cotidiana y las relaciones familiares y sociales, y que se realizan en los hogares y en la comunidad sin que se obtenga por ellas una retribución monetaria (ESQUIVEL, 2012, p. 31).

Aquí lo circunscribimos a aquellas prácticas que incluyen la preparación de alimentos; lavado, limpieza y mantenimiento de la vivienda; el cuidado y atención de otros miembros de la familia; el mantenimiento y reparación de bienes del hogar y trabajos de mejora de viviendas, entre otros.

En cuanto a la aproximación al género, al utilizar encuestas oficiales previas a los últimos cinco años nos encontramos con una limitación para trabajar las diferenciaciones y desigualdades de género, ya que solo se relevaba la variable sexo y con clasificaciones, en general, binarias. En el caso de la ENES, la variable relevada se denominó “sexo” e incluyó las categorías “varón”, “mujer” y “otro”. Sin embargo, sólo se registraron dentro de la categoría “otro” el 0.02% de los adultos, y ninguno pertenecía al recorte territorial considerado en este trabajo. Por ello, en nuestros análisis, las segmentaciones se realizan utilizando las categorías “varón”/“mujer” y las consideramos como una aproximación – limitada – a la diferenciación de género.

Previo a la presentación de los datos realizamos una aclaración teórico-metodológica adicional: los factores que inciden en la configuración de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados son múltiples, como también sus consecuencias. El género, la pertenencia de clase y la edad son centrales, pero también estos factores interactúan con otros. Por ejemplo, la composición de los hogares, las circunstancias cambiantes del hogar, la falta de opciones y alternativas institucionales – públicas y privadas –, entre otros, delimitan y configuran el modo en que participan en estas actividades. Otro aspecto de interés es la relación entre la realización de actividades domésticas y de cuidado y su influencia en las trayectorias escolares de los niños y niñas. Si bien reconocemos el peso analítico de estos otros elementos, debido a las limitaciones muestrales de la encuesta, los resultados específicos de la segmentación por estas variables no nos permitieron establecer un análisis estadísticamente significativo, por ello decidimos no tomarlos en cuenta.

El trabajo en el hogar: participación en actividades según género, edad y clase social en el Gran Buenos Aires

A modo de contextualización, cabe señalar algunas de las características generales de la Región Gran Buenos Aires, área territorial de gran importancia poblacional y liderazgo socioeconómico en el país.

Según datos de la ENES, la región presenta una significativa tasa de asalarización de su fuerza de trabajo (74.3%), con una importante presencia de hogares asalariados profesionales y técnicos. Al mismo tiempo, exhibe una heterogeneidad social interna de importancia entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Conurbano bonaerense, con una ocupación socialmente diferenciada del territorio, en donde: a) los trabajadores se asentaron en zonas suburbanas y las clases medias en áreas centrales del aglomerado, aunque en los últimos años se registró una tendencia a movimientos residenciales suburbanos por parte de clases medias y altas; b) en la CABA hay una presencia relativa mucho mayor de hogares de clase alta. En contraste, el Conurbano muestra una estructura de mayor presencia de la clase obrera en general, pero sobre todo de su estrato informal, así como de los más desventajados de la clase media (MACEIRA, 2018).

En concordancia con los parámetros poblacionales del país que se estiman a partir de las encuestas oficiales, los datos de la ENES muestran que los grupos de edad que analizaremos aquí se estructuran en clases del modo en que se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1 – Niños/as, adolescentes y adultos según grupos de edad analizados y condición de clase del hogar de pertenencia

	Región GBA			Total país		
	5 a 13 años	14 a 17 años	Adultos (18 a 65 años)	5 a 13 años	14 a 17 años	Adultos (18 a 65 años)
Clase obrera	65,3%	61,5%	53,4%	64,8%	62,1%	55,5%
Clase media	29,7%	36,2%	41,3%	29,2%	33,0%	38,0%
Clase alta	0,6%	0,1%	1,0%	0,5%	0,6%	0,9%
Sin especificar (información insuficiente)	4,3%	2,1%	4,4%	5,6%	4,3%	5,6%
Valor de N	1592558	694401	7533647	5635766	2605838	22558481
	9820606			30800085		

Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

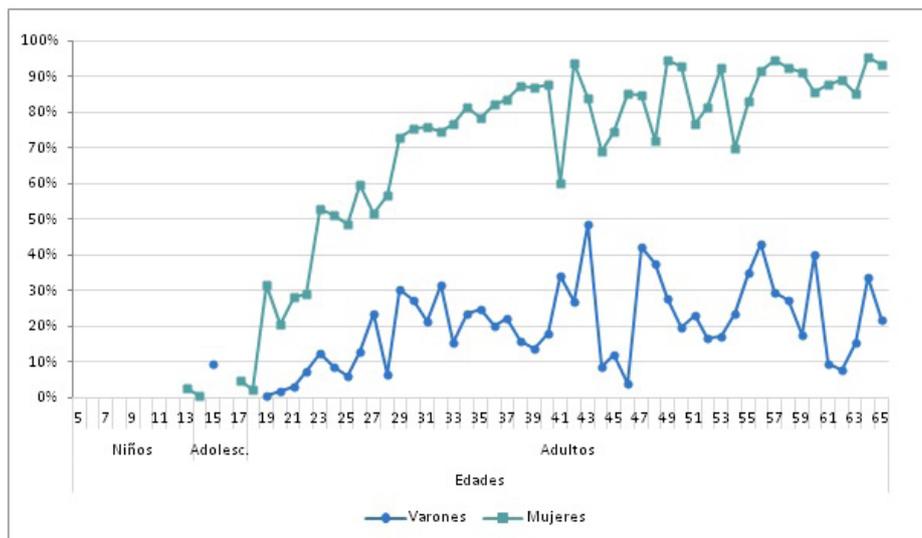
El análisis del aporte doméstico de los niños y niñas requiere tomar en consideración su participación relativa respecto de los adultos y las desigualdades que se generan en función de la condición de género y la clase social. En primer término, examinaremos algunas dimensiones teniendo en cuenta las desigualdades entre niños, niñas y adultos⁴; luego focalizaremos específicamente en la población infantil, comparando – cuando fuera posible – entre aquellos/as de 5 a 13 años y de 14 a 17 años. Cabe tomar en cuenta que, dentro de la Región GBA, los niños y niñas de 5 a 13 años constituyen el 13.1% de la población total, los de 14 a 17 años el 5.7%, mientras que los adultos de 18 a 65 años representan el 61.9%, siendo similares las proporciones de varones y mujeres dentro de cada tramo etario⁵.

Para comenzar la indagación sobre la participación doméstica de los distintos grupos, uno de los indicadores más significativos con que contamos refiere al integrante del hogar que esté a cargo de la mayor parte de las tareas de la casa. Como se observa en el Gráfico 1, los datos muestran que existe una importante brecha entre varones y mujeres, que comienza y se ensancha rápidamente entre los jóvenes y se mantiene amplia entre los adultos, mostrando que son en su mayoría las mujeres adultas las que llevan a cabo el grueso del trabajo doméstico.

4 Los niños y las niñas de 0 a 4 años se excluyen del análisis debido a que por las habilidades propias de su edad no se los considera en las preguntas específicas sobre actividades domésticas de la ENES, que se aplican a partir de los 5 años, tal como hemos mencionado previamente. Por otra parte, para tener una comparación más clara con el grupo de los adultos hemos decidido excluir también a los mayores de 65 años, con el fin de evitar posibles distorsiones en los porcentajes de participación de los adultos mayores debidos a potenciales imposibilidades físicas y/o psicológicas asociadas a la edad.

5 Si bien hemos tomado el dominio de estimación más numeroso de la ENES – la Región GBA – el nivel de desagregación con el que trabajamos debido al recorte etario, de género y de clase puede llevar a que algunas estimaciones posean errores de muestreo altos. Por esta razón, se toma este análisis como un ejercicio de aproximación al tema y se consideran sus resultados en la medida en que son convergentes con otros resultados conocidos o como indicios de hipótesis teóricas a corroborar.

Gráfico 1 – Porcentaje de mujeres y varones a cargo de la mayor parte de las tareas del hogar según edad (Región GBA)



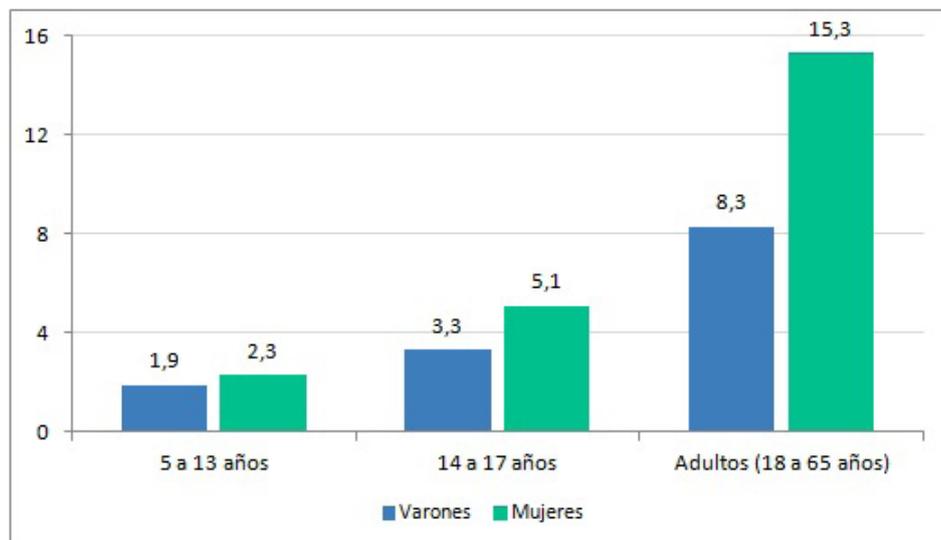
Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Las responsabilidades frente a las tareas del hogar se encuentran muy desigualmente distribuidas entre varones y mujeres y, si bien se dan pocos casos de niños y niñas a cargo de la mayor parte de estas tareas, los porcentajes son mayores para las mujeres.

El otro indicador significativo que brinda la ENES es la cantidad de horas semanales dedicadas por cada integrante del hogar a la realización de trabajo doméstico. Si bien resulta difícil captar con precisión este dato a través de una sola pregunta en el cuestionario – debido a la complejidad de estimar de forma global en el momento de la encuesta el tiempo realmente invertido por cada uno en todas las tareas a lo largo de 7 días –, la información relevada permite tener una aproximación a la participación diferencial de los distintos miembros del hogar. A partir de este indicador calculamos los promedios de horas dedicadas por distintos subgrupos y los porcentajes de niños y niñas que realizan trabajo doméstico de manera intensiva.

Respecto de los promedios de horas semanales, en el Gráfico 2 se puede observar que, aunque menor que la de los adultos, los niños y niñas dedican una importante cantidad de tiempo a la realización de tareas domésticas y el promedio de horas se incrementa a medida que aumenta la edad.

Gráfico 2 – Niños, niñas, adolescentes y adultos según promedio de horas semanales dedicadas a las actividades domésticas y género (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Asimismo, se visualiza claramente que la brecha entre varones y mujeres se amplía con la edad: los promedios son muy similares entre niños y niñas, comienzan a alejarse entre mujeres y varones adolescentes y se distancian significativamente en la adultez, llegando las mujeres casi a duplicar el promedio de horas que dedican los hombres.

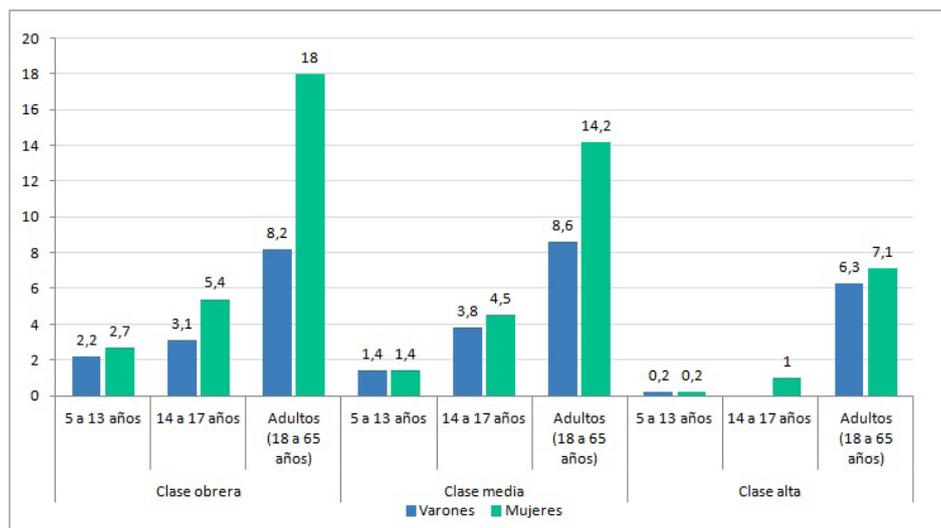
Estas asimetrías de edad y género se complejizan al introducir en el análisis otra de las dimensiones centrales en la configuración de la desigualdad: la clase social. En el Gráfico 3 se observa que los promedios de horas semanales dedicados a las actividades domésticas aumentan para casi todos los grupos de clase obrera y se reducen sensiblemente para los grupos de clase alta, siendo la participación de los niños y niñas de esta clase casi nula⁶.

Como otros estudios han mostrado, en Argentina el mayor peso de las responsabilidades domésticas y de cuidado para las mujeres de sectores bajos es producto de una combinación de múltiples factores. Por ejemplo, que las demandas de cuidado son habitualmente mayores porque sus hogares están integrados por una mayor cantidad de niños y niñas, porque hay mayor cantidad de adultos dependientes y, centralmente, porque se evidencia una enorme dificultad para acceder a servicios de cuidado (RODRIGUEZ ENRIQUEZ, 2019).

En un estudio en el que se procesan datos de la misma encuesta que aquí analizamos, se destaca que los hogares de mayor nivel socioeconómico – ubicados en CABA – son los que más posibilidades tienen de resolver el cuidado de niños y niñas por la vía de la asistencia a jardines y escuelas de doble jornada (FAUR; PEREYRA, 2018). También se enfatiza que en ellos aumenta la mercantilización de los cuidados mediante la contratación de personal doméstico y niñeras: el 36% de estos hogares que tienen hijos menores de 12 años contrata o servicio doméstico (26%), o niñera (20%), los hogares de clase media lo hacen en un 13%. En un claro contraste, en los hogares de nivel socioeconómico más bajo, solo un 3% manifiesta contar con alguna de estas opciones (FAUR; PEREYRA, 2018).

⁶ Cabe mencionar que, en este gráfico, como en todos los subsiguientes que segmentan según clases sociales, el subgrupo de varones de 14 a 17 años de edad pertenecientes a la clase alta no presenta datos por no haber casos en la base.

Gráfico 3 – Niños, niñas, adolescentes y adultos según promedio de horas semanales dedicadas a las actividades domésticas, género y clase social (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

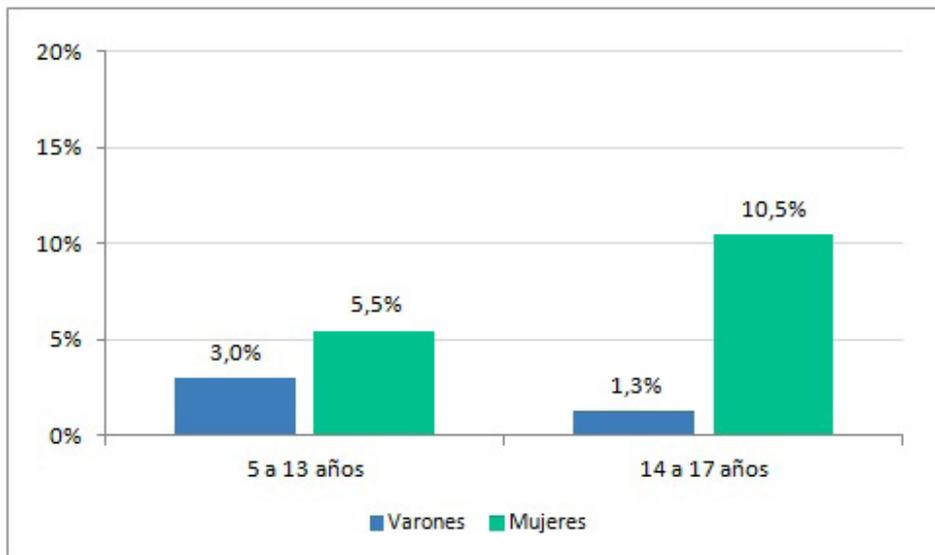
En los hogares de clase obrera, además de ser mayores los promedios de las mujeres, se acentúan las brechas de éstas con los varones a medida que se avanza en edad, llegando las adolescentes a casi duplicar el promedio de los varones de su edad, y las mujeres adultas a sobrepasar el doble del promedio de los hombres.

En la clase media, en cambio, los promedios son más parejos entre niños y niñas. Los varones adolescentes y adultos presentan promedios mayores de dedicación que sus pares de clase obrera. Estos datos – y otros concordantes que se presentan en lo que sigue – permiten esbozar una hipótesis a corroborar con estudios de mayor profundidad: la de una modificación de los roles estereotipados de género en la clase media, a partir del resquebrajamiento de los patrones tradicionales de división sexual del trabajo doméstico.

Como se mencionó más arriba, también calculamos los porcentajes de niños y niñas que realizan actividad doméstica de manera intensiva⁷, considerando que quienes pertenecen a este grupo se encuentran en condiciones desfavorables respecto del cumplimiento normal de la escolaridad, así como de la posibilidad de tener tiempo libre para el juego y el esparcimiento. En el Gráfico 4 se observa que es mayor el porcentaje de niñas (5.5%) que de niños (3%) que dedican más de 10 horas semanales a estas tareas. Estos porcentajes se alejan al analizar el grupo de 14 a 17 años de edad: sólo el 1.3% de los varones lo hacen, mientras que, en el caso de las mujeres, quienes realizan tarea doméstica intensiva representan el 10.5%.

7 En la Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes se define como actividad doméstica intensiva (productiva no económica) a todas aquellas tareas desarrolladas en el hogar (limpieza, cocina, cuidado a miembros del hogar, etc.) con una carga horaria excesiva. Su intensidad se establece de acuerdo a la dedicación horaria durante la semana de referencia, considerando que es excesiva cuando se trata de una dedicación de 10 horas o más para los niños y niñas de 5 a 15 años, y de 15 horas o más para los de 16 y 17 años. A los fines de comparar los grupos que aquí nos interesan, consideramos para ambos grupos de edad el criterio de la dedicación de más de 10 horas semanales.

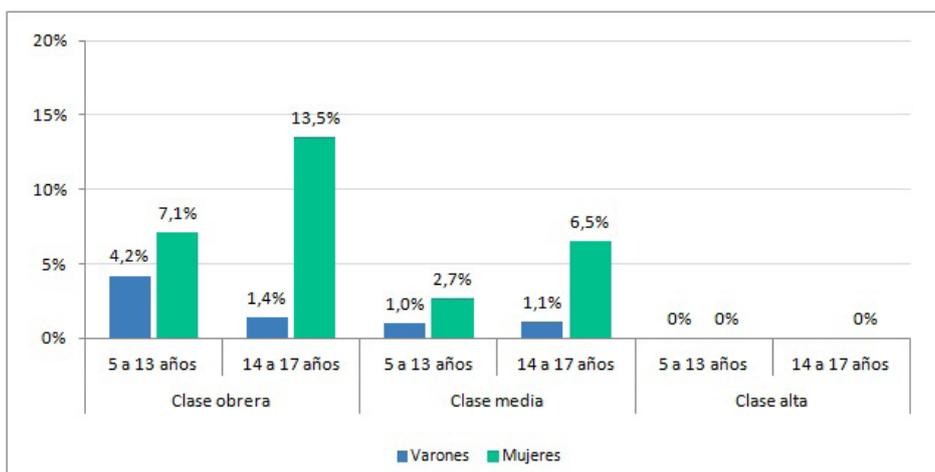
Gráfico 4 – Porcentaje de Niños, niñas y adolescentes (NNyA) que dedican más de 10 horas semanales a las actividades domésticas según género (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Al segmentar este análisis por clases (Gráfico 5), se ve claramente que quienes desarrollan, en mayores proporciones, trabajo doméstico intensivo son los niños y niñas de 5 a 13 años de edad – los varones en menor medida – y las mujeres de 14 a 17 años de edad que pertenecen a la clase obrera. Los niños y niñas de clase alta no adoptan este tipo de actividades dentro de sus hogares.

Gráfico 5 – Porcentaje de NNyA que dedican más de 10 horas semanales a las actividades domésticas según género y clase social (Región GBA)

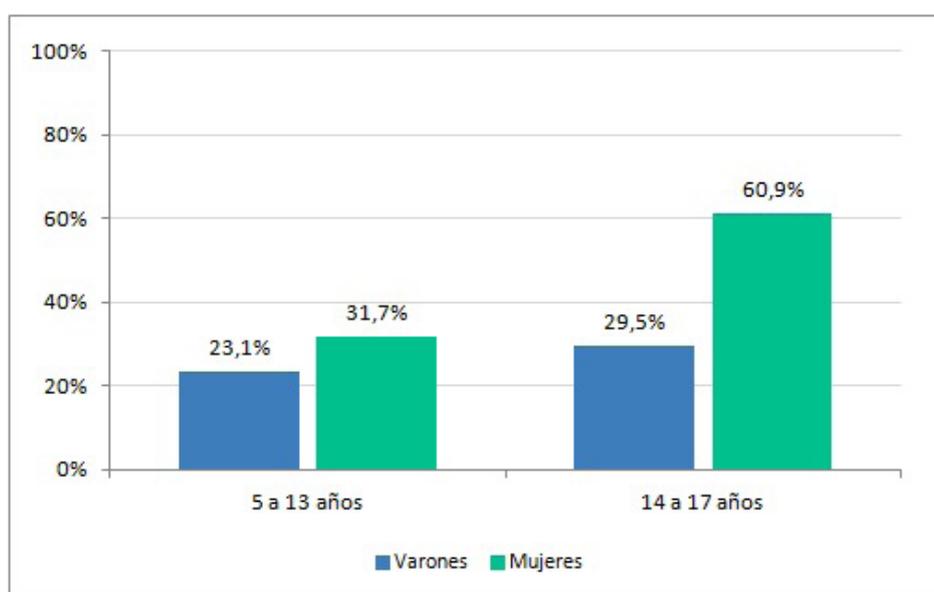


Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Además del estudio de estas tendencias, la ENES permite discriminar la realización o no durante la semana de referencia de una larga lista de tareas en particular⁸. Con el fin de visibilizar las diferencias de género, edad y clase en la realización de tareas específicas, tomamos de esta lista – a modo de ejemplo – tres tareas que abarcan algunas de las actividades de mantenimiento del hogar y acciones de cuidado más realizadas por los niños y niñas.

En los Gráficos 6 y 7 se muestran los porcentajes de niños y niñas que respondieron afirmativamente sobre la realización de las tareas de limpieza y orden de la casa en la última semana. El primer dato a destacar es la alta proporción de encuestados que respondieron afirmativamente a esta pregunta – casi un cuarto de los niños y casi un tercio de las niñas – y cómo estas proporciones aumentan para el tramo de edad que comprende los 14 a 17 años, fundamentalmente en el caso de las mujeres, que casi duplican los porcentajes de las niñas más pequeñas. Este incremento en las adolescentes implica una ampliación sustancial de la brecha con los varones de su edad.

Gráfico 6 – NNYA: Limpiar y ordenar la casa la semana pasada según género (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Al discriminar este análisis por clases, se observa nuevamente la tendencia a mayores niveles de participación de las niñas y, sobre todo, de las niñas que tienen entre 14 y 17 años y pertenecen a la clase obrera, siendo llamativos también los porcentajes de realización de esta tarea por los varones de ambos grupos de edad de clase media, quienes superan en cuanto a participación a los de las restantes clases sociales.

⁸ Las tareas que se relevan son: limpiar y ordenar la casa, planchar, hacer la comida, tareas de construcción o refacción de la vivienda propia, tareas de cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta, tareas de cuidado de animales para el consumo del hogar, cuidar a los/as niños/as o hermanos/as menores, cuidar a discapacitados o adultos mayores, hacer las compras y hacer trámites o pagos.

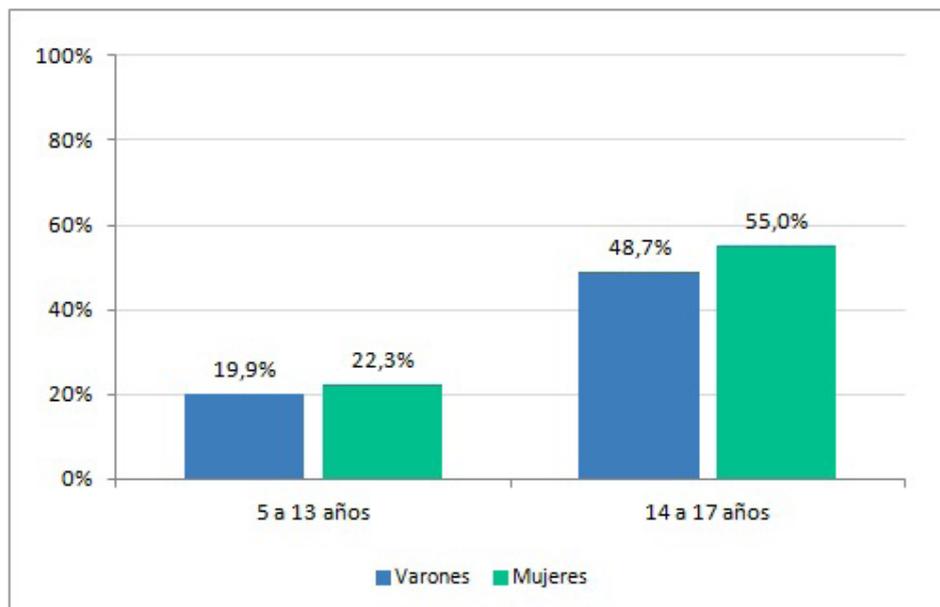
Gráfico 7 – NNYA: Limpiar y ordenar la casa la semana pasada según género y clase social (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Con el fin de tomar en cuenta actividades que involucren lógicas distintas de realización, la siguiente tarea que consideramos es la referente a la realización de compras durante la semana anterior. A diferencia de las tareas de limpieza y orden, esta actividad supone su realización fuera del hogar e involucra el manejo de dinero. En el Gráfico 8 se aprecia que aquí los porcentajes de realización entre mujeres y varones son mucho más parejos, dándose la mayor diferencia – como sería de suponer por la habilidad y autonomía que requiere – entre ambos grupos de edad.

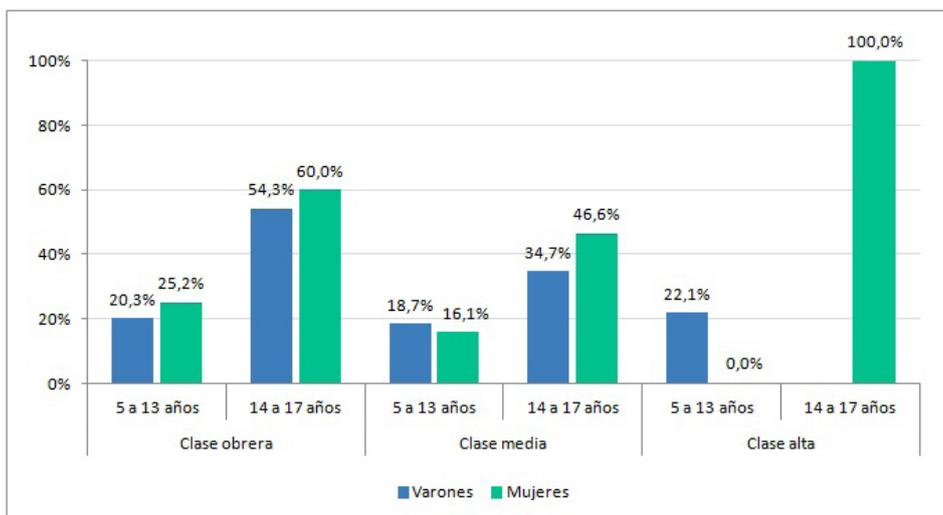
Gráfico 8 – NNYA: Hacer las compras la semana pasada según género (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

La diferenciación por clases no sugiere patrones tan claros como otras tareas, aunque los porcentajes de realización en la clase obrera son mayores que en la clase media, y en la clase alta el comportamiento por edad y género es irregular.

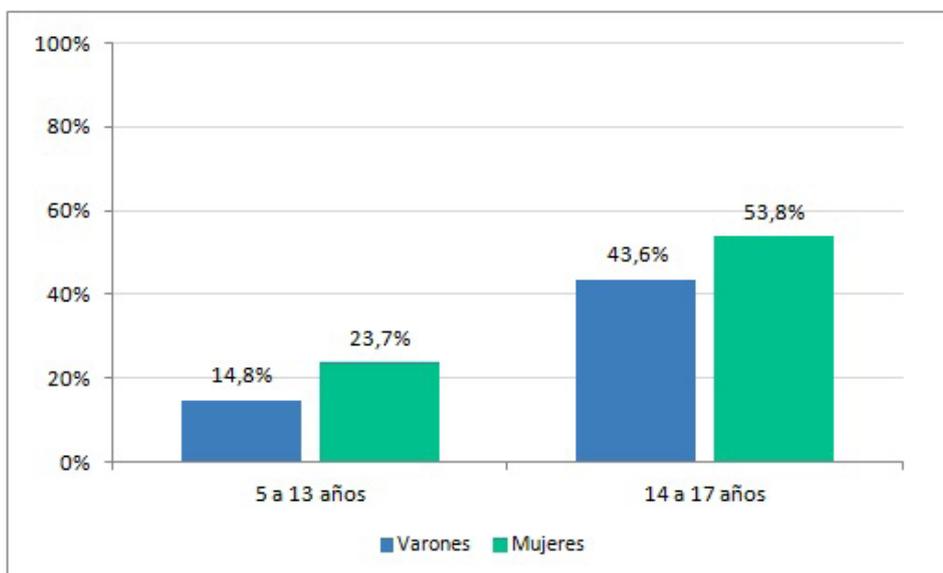
Gráfico 9 – NNYA: Hacer las compras la semana pasada según género y clase social (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

La tercera “tarea testigo” que seleccionamos refiere específicamente a una actividad de cuidado: el cuidado de niños o hermanos menores⁹. Como se observa en el Gráfico 10, los niños y niñas de 13 a 17 años realizan esta tarea en mayor proporción, siendo más elevada la participación de las mujeres. Sin embargo, aunque menores, son importantes los porcentajes de niños y niñas que cuidan a otros niños y niñas en sus hogares.

Gráfico 10 – NNYA: Cuidar a los/as niños/as o hermanos/as menores la semana pasada según género (Región GBA)

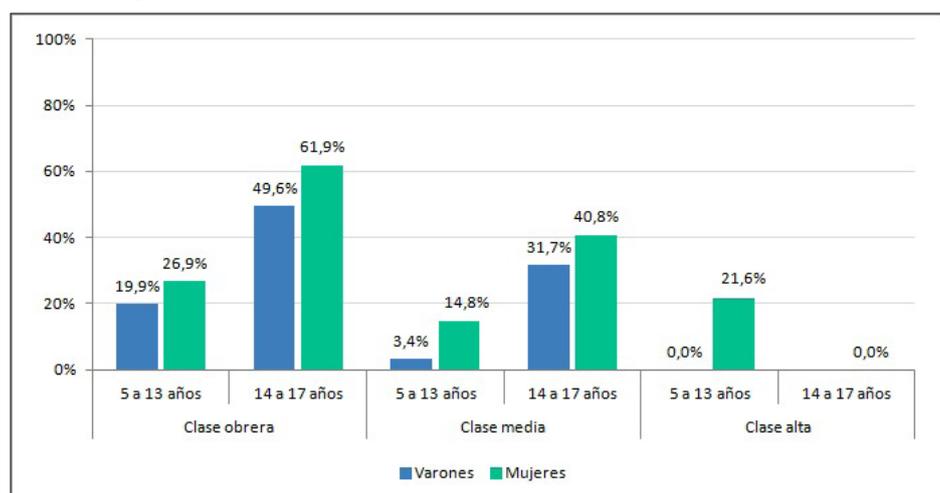


Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

⁹ Consideramos el cuidado de niños o hermanos menores y no el de discapacitados o adultos mayores, debido a que se relevaron por separado y en esta última actividad encontramos una participación muy acotada de los niños y niñas.

En el caso de esta tarea la desagregación por clases muestra un patrón claro: en la clase obrera los porcentajes de realización son los más altos para todos los grupos de edad y género. De todos modos, es mayor su realización en el grupo de edad de 14 a 17 años respecto de los de 5 a 13 años de edad. Como así también es mayor la proporción de mujeres que cuidan respecto de los varones de su mismo grupo etario. Estos datos brindan elementos para pensar en la tendencia a la familiarización de los cuidados y en las restricciones que los hogares de bajos recursos tienen para acceder a los mismos vía instituciones del Estado o del mercado.

Gráfico 11 – NNYA: Cuidar a los/as niños/as o hermanos/as menores la semana pasada según género y clase social (Región GBA)

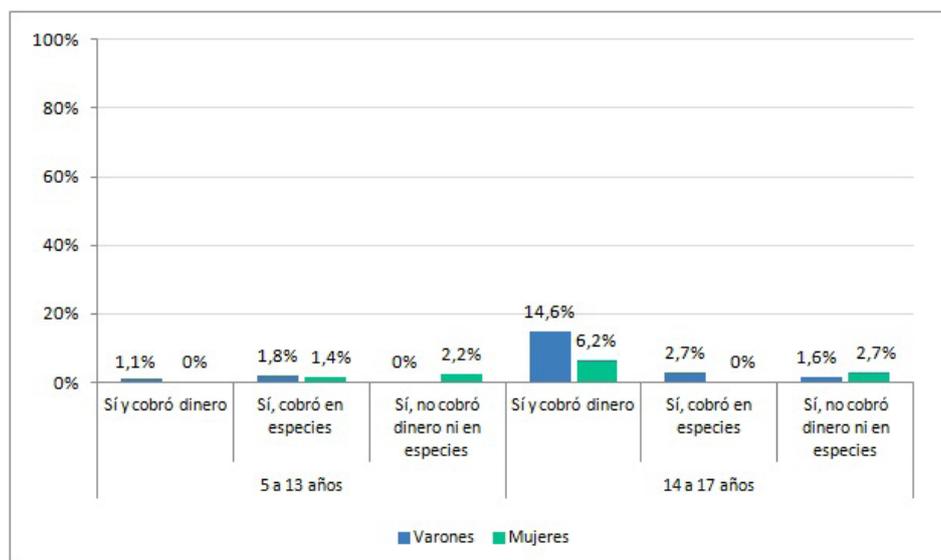


Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Por último, nos parece relevante comparar los datos precedentes con la realización de trabajo infantil extradoméstico (realizado fuera del espacio del hogar). Si bien la ENES tampoco es una encuesta especialmente diseñada para relevarlo, considerar estos datos nos permite tener un panorama general de las diferencias entre la realización de trabajo doméstico y extradoméstico de este grupo de edad.

En el Gráfico 12 se observa que la presencia tanto de niñas como de niños en el trabajo extradoméstico es baja, mientras se incrementa en el caso de los varones que tienen entre 14 y 17 años de edad y que lo hacen a cambio de dinero. La mayor presencia de varones en la realización de actividades a cambio de dinero y de mujeres en actividades domésticas que no tienen retribución monetaria también fue identificada en otros estudios de corte etnográfico. Leavy (2019) en Orán, Salta y Quecha Reyna (2015) en Corralero, una pequeña localidad de México, revelan que desde edades más tempranas los varones comienzan a desarrollar actividades que son remuneradas, mientras que las mujeres se implican en actividades no remuneradas.

Gráfico 12 – NNyA: Ayudar a un familiar o conocido en un trabajo o hacer alguna actividad por su cuenta durante la semana pasada según género (Región GBA)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES-PISAC, 2014-2015

Otro dato de interés surge de la comparación entre los niveles de participación que arroja la encuesta para el trabajo doméstico como para el trabajo extradoméstico: allí se muestra una diferencia analíticamente significativa y es que, en términos generales, la población infantil participa mucho más en el trabajo doméstico que en el aporte de ingresos o bienes mediante el trabajo extradoméstico. Esta información cuantitativa contribuye a sostener la relevancia de los argumentos planteados al inicio del artículo sobre la necesidad de conocer de qué modo y en qué medida se produce el aporte infantil al trabajo reproductivo dentro de sus hogares, así como de profundizar el estudio de las desigualdades que entre ellos y ellas se generan en esta participación en función de la pertenencia de clase y el género.

Reflexiones finales

Este artículo buscó visibilizar y caracterizar, a partir de datos cuantitativos, la participación infantil en el trabajo doméstico y de cuidados en ámbitos urbanos de Argentina, entendiendo que esta dimensión ha sido extensamente explorada para el caso la población adulta y escasamente indagada en niños y niñas. Asimismo, examinó cómo operan dentro de esta población las desigualdades de género, edad y clase social.

Si bien, tal como lo demuestran algunos estudios realizados desde el feminismo, los resultados indican que es la mujer adulta la que carga con la mayor participación y responsabilidad en la realización de estas tareas. Resulta importante destacar que también los niños y niñas contribuyen en buena medida a toda una serie de actividades que hacen posible la reproducción cotidiana. Por eso, esta investigación se suma a todas aquellas que plantean la necesidad de reflexionar sobre el papel que niños y niñas tienen en esta esfera central de la reproducción material de los hogares.

Como sostiene Schibotto (1990), el/la niño/a que trabaja fuera del hogar o realiza trabajo doméstico está asumiendo directamente los costos de la reposición generacional de la fuerza de trabajo, aquellos costos que no están cubiertos ni por el salario ni por las estrategias de autoempleo implementadas por los adultos. De este modo, permite también que sus padres puedan trabajar, descansar, y que los gastos de reproducción familiar disminuyan.

A partir del análisis discriminado por género, grupo de edad y clase social, los resultados muestran que son los niños y niñas de clase obrera quienes tienen la participación más elevada en estas actividades, siendo proporcionalmente mayor para las niñas, en especial las que se encuentran en el tramo que comprende los 14 a 17 años de edad. Si bien esta tendencia se presenta – aunque más atenuada – en la clase media, encontramos algunos indicios de una mayor equidad entre varones y mujeres de ambos grupos de edad, lo que puede brindar pistas para pensar en la existencia de cambios en lo que hace a la modulación de la división del trabajo doméstico.

En síntesis, y tal como ilustran los datos, la situación de las mujeres y de los niños y niñas que viven en hogares de clase obrera es la más desfavorable: más participación, más intensidad y mayores brechas de género, lo que redundará en una retroalimentación de las diversas desigualdades. En este escenario, y coincidiendo con Crivello y Espinoza Revollo (2018), los datos desafían aquellas interpretaciones dicotómicas entre dependencia e independencia, cuidadores y cuidados, mostrando que los niños y niñas tienen un importante papel en estos procesos en donde la división social, generacional y generizada del trabajo contribuye a modular los rasgos de su participación en la arena doméstica y de cuidados.

Los datos con los que aquí trabajamos son, en general, concordantes con resultados previos a los que arribamos a partir de investigaciones cualitativas con niños y niñas de sectores pobres urbanos. La edad, el género y las responsabilidades que se le asocian contribuyen a organizar la vida doméstica haciendo de la niñez un momento del curso de vida teñido de diversidad, pero también de desigualdad. Con esto no queremos afirmar que los niños y niñas que cuidan de hermanos u otros familiares, cocinan, hacen compras, lavan y limpian en sus hogares se encuentren necesariamente inscriptos en relaciones de subordinación que atentan contra su bienestar. Sin embargo, cabe preguntarse si las condiciones e intensidad con la que se involucran en la vida doméstica no pueden conllevar en el mediano y largo plazo procesos de acumulación de desventajas sobre lo que se debe indagar y profundizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDRIGE, J. All work and no play? Understanding the needs of children with caring responsibilities. **Children & Society**, Londres, v. 22, p. 253-264, 2008.
- ARIÈS, P. **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**. Madrid: Taurus, 1987 (Original de 1960).
- BATTHIANY, K. **Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales**. Serie Asuntos de Género, n. 124. Santiago de Chile: CEPAL, 2015.
- BAUER, E. Practising kinship care: Children as language brokers in migrant families. **Childhood**, Trondheim, v. 23, n. 1, p. 22-36, 2016.
- BECKER, S. Global perspectives on children's unpaid caregiving in the family. **Global Social Policy**, Los Ángeles; Londres; Nueva Delhi; Singapur, v. 7, n. 1, p. 23-50, 2007.
- CHAVEZ IBARRA, P.; VERGARA DEL SOLAR, A. **Ser niño y niña en el Chile de hoy: la perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos**. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones, 2017.
- CRIVELLO, G.; ESPINOZA REVOLLO, P. Care labour and temporal vulnerability in woman-child relations. In: ROSEN, R.; TWAMLEY, K. (Orgs.). **Feminism and the Politics of Childhood: friends or foes?** Londres: UCL Press, 2018. p. 139-154.
- ESQUIVEL, V. Las encuestas de uso del tiempo y la medición del trabajo doméstico y de cuidados". In: DOMINGUEZ MON, A. et al. (Orgs.). **Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos**. Buenos Aires: Antropofagia, 2012. p. 31-48.
- ESQUIVEL, V.; FAUR, L.; JELIN, E. **Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado**. Buenos Aires: IDES, 2012.
- EVANS, R. We are managing our lives...: Life transitions and care in sibling-headed households affected by AIDS in Tanzania and Uganda. **Area**, Londres, v. 43, n. 4, p. 384-396, 2011.
- FAUR, L. **El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres malabaristas en una sociedad desigual**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- FAUR, L.; PEREYRA, F. Gramáticas del cuidado. In: PIOVANI, J. I.; SALVIA, A. (Orgs.). **La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018. p. 497-534.
- FRASCO ZUKER, L. **Cuidar a la gurisada: etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones**. 2019. Tesis (Doctorado en Antropología Social) – Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2019.
- FRASCO ZUKER, L.; FATYASS, R.; LLOBET, V. Agencia infantil situada. Un análisis desde las experiencias de niñas y niños que trabajan en contextos de desigualdad social. **Horizontes Antropológicos**, Rio Grande do Sul, v. 27, p.163-190, 2021.
- GRACIA, P. et al. Gender differences in child and adolescent daily activities: A cross-national time use study. **Acta Sociológica**, Países Escandinavos, v. 65, n. 1, p. 41-65, 2022.
- HALEY, J.; BRADBURY, J. Child-headed households under watchful adult eyes: support or surveillance? **Childhood**, Trondheim, v. 22, n. 3, p. 394-408, 2015.
- HERNÁNDEZ, M. C. Experiencias de niñez en la pobreza. Una cartografía de cuidados. **Runa: archivos para las Ciencias del Hombre**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, n. 40, v. 2, p. 94-111, 2019.

- INDEC. **Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC, 2018.
- LAMAS, M. **El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas**. Ciudad de México: ONU Mujeres, 2018.
- LANUZA, Y.; BANDELJ, N. The productive role of children in immigrant families. **Teorija in Praksa**, Ljubljana, v. 52, n. 3, p. 415-433, 2015.
- LEAVY, P. Entre las fincas y la escolita bíblica... o policial. Un análisis etnográfico sobre el cuidado infantil en contextos rurales de Orán, Salta. **Runa: archivos para las Ciencias del Hombre**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 40, n. 2, p. 75-91, 2019.
- LEAVY, P.; SHABEL, P. Child care and participation in the Global South: an anthropological study from squatter houses in Buenos Aires. **Third World Thematics: a TWQ Journal**, v. 7, n. 1-3, p. 1-16, 2022.
- LEAVY, P.; SZULC, A. Cuidando a los niños y niñas, cuidando el territorio. Una mirada etnográfica sobre comunidades rurales mapuche y ava-guaraní en Argentina. **Indiana**, Berlín, v. 38. n. 1, p. 79-101, 2021.
- LEVINSON, D. A feminist economist's approach to children's work. In: HUNGERLAND, B. et al. (Orgs.). **Working to Be Someone: child Focused Research and Practice with Working Children**. Londres: Jessica Kingsley Publishers, 2007. p. 17-22.
- MACEIRA, V. Clases y diferenciación social. In: PIOVANI, J. I.; SALVIA, A. (Orgs.). **La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018. p. 49-86.
- NILSEN, A. C. E.; WÆRDHAL, R. Gender differences in Norwegian children's work at home. **Childhood**, Trondheim, v. 22, n. 1, p. 53-66, 2015.
- NIÑEZ PLURAL. Niñez, alteridad y cuidado: reflexiones para un campo en construcción. **DESIDADES: revista electrónica de divulgación científica de la infancia y juventud**, Rio de Janeiro, n. 25, p. 48-58, 2019.
- PADAWER, A. Girls' Work in a Rural Intercultural Setting: Formative Experiences and Identity in Peasant Childhood. **Girlhood Studies: an Interdisciplinary Journal**, Nueva York, v. 11, n. 2, p. 95-110, 2018.
- PÉREZ GARCÍA, M. El conocimiento de la participación infantil en las actividades productivas de México: resultados de la contribución desde los quehaceres del hogar. **Estudios Sociológicos**, Ciudad de México, v. 31, n. 93, p. 921-941, 2013.
- QUECHA REYNA, C. Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. **Alteridades**, Ciudad de México, v. 49, n. 2, p. 93-108, 2015.
- REES, G. Children's activities and time use: variations between and within 16 countries. **Children and Youth Services Review**, Londres, v. 80, p. 78-87, 2017.
- REMORINI, C.; LAPLACETTE, J. A. Repensando las ecologías del cuidado infantil: agencia y reciprocidad en dos comunidades de Argentina. **AFIN**, Barcelona, n. 125, p. 2-15, 2020.
- RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C. Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: desarmando nudos de reproducción de desigualdad. **Revista THEOMAI: estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo**, Quilmes, n. 39, p. 78-99, 2019.

SCHIBOTTO, G. Trabajo infantil: del escándalo a la crítica de la economía política. Hipótesis de análisis e interpretación. In: UNICEF. **Derecho a tener Derecho**. Tomo III. Caracas: UNICEF, 1990. p. 213-242.

TARUSELLI, M. E.; CANTORE, A. Cuidando a mi hermanitx. In: SHABEL, P. et al. (Orgs.). **Educación en la diversidad: devenir niñx en contextos de diversidad y desigualdad**. Buenos Aires: CLACSO, 2021. p. 8-18.

TORRADO, S. **Estructura social de la Argentina: 1945-83**. Buenos Aires: De la Flor, 1994.

TUÑÓN, I. Inequidades en la niñez y la adolescencia. En: PIOVANI, J. I.; SALVIA, A. (Orgs.). **La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018. p. 535-568.

WARREN, J. Young Carers: Conventional or Exaggerated Levels of Involvement in Domestic and Caring Tasks? **Children & Society**, Londres, v. 21, n. 2, p. 136-146, 2007.

ZELIZER, V. **La negociación de la intimidad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009 (Original de 2005).

ZIBECCHI, C. Entre el trabajo y el amor, el cuidado de los niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario. **Estudios Sociológicos**, Ciudad de México, v. 32, n. 95, p. 385-411, 2014.

RESUMEN

El artículo analiza el trabajo doméstico y de cuidados que llevan adelante niños y niñas de sectores urbanos de Argentina. Se interroga por los tipos de participación y las diferencias que aparecen en función de la edad, el género y la clase social. Utiliza un abordaje cuantitativo y plantea que si bien – como algunos estudios feministas subrayan – son las mujeres adultas quienes realizan la mayor parte de estas tareas, también los niños y niñas contribuyen a las actividades que hacen posible la reproducción cotidiana. La investigación brinda evidencia empírica que muestra el significativo papel que estos actores tienen en la reproducción material de los hogares y cómo esta participación puede ser un vector de producción y reproducción temprana de desigualdades.

Palabras clave:

trabajo doméstico y de cuidados, niñez, género, clases sociales, desigualdades.

Crianças, trabalho doméstico e de cuidado: uma abordagem quantitativa nos setores urbanos da Argentina

RESUMO

Este artigo analisa o trabalho doméstico e de cuidado realizado por crianças em áreas urbanas da Argentina. Aborda os tipos de participação e as diferenças que aparecem de acordo com a idade, gênero e classe social. Utiliza uma abordagem quantitativa e argumenta que embora – como destacam os estudos feministas – sejam as mulheres adultas que realizam a maioria dessas tarefas, meninos e meninas também contribuem para as atividades que tornam possível a reprodução diária. A pesquisa fornece evidências empíricas que mostram o papel significativo que estes atores desempenham na reprodução material dos lares, e como esta participação pode ser um vetor para a produção e reprodução precoce das desigualdades.

Palavras-chave:

trabalho doméstico e de cuidado, crianças, gênero, classes sociais, desigualdades.

Childhood, domestic and unpaid care work: age, gender and social class inequalities in urban sectors of Argentina.

ABSTRACT

This article analyzes the domestic and care work carried out by children from urban areas of Argentina. It analyzes the types of participation that they carry out and the differences that appear based on age, gender and social class. It is based on a quantitative approach and proposes that even though – as the feminist studies highlight – the adult women are the ones who perform most of these tasks, children also contribute to activities that make daily reproduction possible. The work provides empirical evidence that shows the significant role that these actors play in the material reproduction of households, and how this participation can be a vector of production and early reproduction of inequalities.

Keywords:

unpaid care-giving work, children, gender, social classes, inequalities.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/09/2022

FECHA DE APROBACIÓN: 09/03/2023



María Eugenia Rausky

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Profesora del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

E-mail: eugeniarausky@gmail.com



María Laura Peiró

Socióloga por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Docente en la cátedra Sociología General y en seminarios sobre Metodología de la Investigación Social. Profesional de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

E-mail: mlaurapeiro@gmail.com